



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número: 2 Artículo no.:40 Período: 1ro de enero al 30 de abril del 2019.

TÍTULO: Recortes presupuestales: el caso de la Investigación Educativa.

AUTOR:

1. Máster. César Augusto Borromeo García.

RESUMEN: En este trabajo se trata de observar la relación entre el financiamiento del CONACYT, la producción científica, y la oferta académica de posgrados en México en dos contextos temporales: la década de 1980 y el 2017. Debido a la falta de financiamiento constante para la investigación educativa, la motivación para la generación de ciencia en la disciplina y la publicación de los resultados es poca, y esto, al mismo tiempo, impacta en la cantidad de posgrados que se crean y se incorporan al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). Finalmente, todo parece regresar al mismo punto: la disciplina no logra tomar un papel importante dentro de la estructura del CONACYT y el desarrollo científico de la nación.

PALABRAS CLAVES: investigación educativa, financiamiento, desarrollo científico

TITLE: Budget reduction: the case of Educational Research.

AUTHOR:

1. Máster. César Augusto Borromeo García.

ABSTRACT: In this paper, the relationship between CONACYT financing, scientific production, and the academic offer of postgraduate studies in Mexico in two temporal contexts is studied: the 1980s and 2017. Due to the lack of constant funding for research educational, the motivation for the generation of science in the discipline and the publication of the results is little, and this, at the same time, impacts on the amount of graduate programs that are created and incorporated into the National Postgraduate Program of Quality (PNPC). Finally, everything seems to return to the same point: the discipline fails to take an important role within the structure of CONACYT and the scientific development of the nation.

KEY WORDS: educational research, financing, scientific development.

INTRODUCCIÓN.

La Investigación Educativa (IE) tiene una historia muy reciente en México. Apenas en la década de 1970 se comenzaron a fundar los primeros centros de investigación en educación independientes y dentro de instituciones de educación superior; no obstante, en la década siguiente existieron retrocesos en los avances que se habían logrado debido a la reducción de presupuesto a finales de la década. Esto trajo gran cantidad de problemas en la disciplina: se cerraron centros de investigación, se retiraron apoyos al desarrollo científico, los estímulos fueron reducidos y muchas personas pertenecientes a las instituciones y centros de investigación perdieron sus empleos. Lo anterior produjo incertidumbre a la investigación educativa en años venideros.

Durante varios años, el desarrollo de la disciplina se mantuvo constante, pues el financiamiento se incrementó a inicios de los años 1990. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) mantuvo un constante incremento en su presupuesto anual, lo que le permitía apoyar el desarrollo científico en el país mediante becas, estímulos a la investigación y en conjunto con otras dependencias gubernamentales; no obstante, durante el año 2017, el CONACYT sufrió un retroceso, al haberle sido

retirado una cantidad importante de su presupuesto. Si bien la reducción no se dio exclusivamente en este rubro, sino en general en la nación, sí impactó en el desarrollo científico nacional, y por ende, en la IE.

En este trabajo se exploran las condiciones en las cuales la IE se encuentra actualmente. De igual forma, se da una breve reseña histórica de la IE en México. A continuación se exploran los recortes presupuestales de 1980 y de 2017. Después, se discute el impacto que los recortes presupuestales han tenidos en la IE, con énfasis en el más reciente. Se finaliza con las conclusiones al respecto de ambos recortes y el posible futuro de la disciplina en México.

DESARROLLO.

Divulgación científica en México.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) ha integrado a las ciencias sociales y humanidades como ciencias importantes apenas en años recientes. Hasta el año 2015, las revistas que el CONACYT consideraba como importantes para el desarrollo científico nacional eran mayormente aquellas de las ciencias exactas o las naturales. Su *Índice de Revistas Mexicanas de Divulgación Científica y Tecnológica* incluía 25 revistas nacionales que el Consejo consideraba serias, fiables y de importancia en México. De tal forma, su catálogo era muy limitado, y sólo algunas de ellas eran de las ciencias sociales o humanidades. Esto, por supuesto, impactaba en las disciplinas e investigadores, pues para ser catalogados como investigadores de prestigio debían publicar en dichas revistas.

Esto por un lado provocaba una competencia muy fuerte entre los investigadores. Había demasiados autores y pocas plataformas para publicar. De la misma forma, esta práctica del Consejo provocaba que los fondos se distribuyeran mayormente entre las ciencias anteriormente mencionadas. Esto resultaba en la creación de más posgrados en estas ciencias, o que se reforzaran los programas ya

existentes. Dicho de otra forma, las ciencias sociales no tenían un papel importante en el desarrollo de la ciencia a nivel nacional a consideración del CONACYT.

En el año 2014, atendiendo los múltiples comentarios de científicos de distintas disciplinas, el CONACYT encargó una revisión del impacto de las revistas científicas publicadas en México con el fin de encontrar aquellas que tienen una importancia evidente a nivel nacional e internacional, y así, finalmente, actualizar su catálogo de revistas. Los criterios de selección fueron: 1. Política y gestión editorial, 2. Calidad de contenido, 3. Nivel de citación, 4. Cumplimiento de frecuencia de publicación, 5. Accesibilidad, 6. Visibilidad internacional. El proceso de selección duró 2 años, y en el 2016 se actualizó la base de datos, dando como resultado 100 revistas incluidas en la nueva lista (CONACYT, 2016, 2017a), más aquellas que se añadieron en la convocatoria del 2017 y las que se añadirán en años subsecuentes (al momento de escritura de este texto, las revistas incluidas son 194). Actualmente, en el listado existen, 94 revistas de las ciencias sociales y humanidades contra 5 del listado original.

Lo anterior quiere decir que el CONACYT incluyó ciencias que antes no eran consideradas, y que aquellas que tenían poca presencia, como las sociales, se vieron reforzadas. Si bien ya anteriormente el CONACYT comenzó a brindar becas y fondos para ciencias sociales, era un proceso que aún requería más énfasis. Un primer paso para la legitimización de las ciencias sociales como una ciencia de peso en México es el reconocimiento de la producción científica nacional, su inclusión a bases de datos del Consejo, su promoción y el apoyo a la creación de más producción de la disciplina; es decir, este paso es importante para las ciencias sociales para comenzar a salir de la oscuridad en la que las políticas del CONACYT las mantenían.

Específicamente, para el caso de la investigación educativa, el CONACYT realizó un aporte importante al considerar varias revistas en su nuevo listado. La base de datos actual considera a 12 revistas que tratan temas de educación, investigación educativa y/o innovación educativa. Sin duda,

es un paso grande para la disciplina, pues ahora hay más revistas educativas en donde los investigadores pueden publicar en México que están avaladas en calidad por el CONACYT. Esto resulta de importancia especial considerando que la investigación educativa ha tenido un lento desarrollo en México.

Investigación Educativa en México.

Es esencial regresar un poco en la historia. La disciplina de la investigación educativa (IE) ha tenido un recorrido muy largo desde sus inicios en México en la década de 1970. Desde siempre ha tenido que batallar contra las llamadas ciencias ‘duras’, siendo éstas las que se consideraban auténticas ciencias por ser exactas y no variables como las ciencias sociales (Landsheere, 1996). Lo anterior, por supuesto, se daba debido al paradigma positivista que ha guiado a la ciencia durante varias décadas. Esto no sólo pasaba en el extranjero, sino en México también. Por este motivo, su concepción fue tardía, pero una vez que despegó, su desarrollo fue constante.

Es importante recordar, que la IE ha sido una de las ciencias que históricamente ha tenido una gran productividad científica, pero su alcance al inicio fue menor (Arredondo, Martínez, Mingo y Wuest, 1984). Esto se debió a que los manuscritos realizados por los investigadores de IE se circulaban entre ellos, con poca difusión en revistas periódicas (principalmente por la falta de las mismas), y por tanto, a un público mayor; es decir, en la década de 1980, la disciplina no estaba consolidada dentro de la comunidad científica en México, y a su vez, las prácticas de difusión eran rudimentarias y de muy poco impacto.

Además de lo anterior, las bases de datos, bibliotecas especializadas y hemerotecas eran muy escasas y localizadas en la Ciudad de México u otras grandes ciudades (Arredondo *et al*, 1984; Latapí, 1994). Ésta era una situación común en todas las ciencias, pero repercutió mucho en la IE por cuatro motivos que considero eran cíclicos (ver Ilustración 1): 1) la producción nacional no era suficiente para crear

más revistas especializadas (ni había gran interés de difundir la disciplina); 2) la falta de publicaciones causaba que no se pudieran crear bibliotecas especializadas, pues no existía material suficiente para fundarlas; 3) la falta de bibliotecas causaba que la información no estuviera disponible para aquellos interesados en la disciplina y 4) la falta de información no permitía la producción. Dicho de otra forma, la ciencia estaba en un ciclo que parecía no tener fin, y que para subsanarlo, era necesario que ingresara un catalizador externo.



Ilustración 1 Situación de la IE en el pasado.

Uno de esos catalizadores fue el CONACYT. El Consejo, a través de su Plan Maestro en Investigación Educativa (1981) trata de brindar a la disciplina una serie de herramientas para su consolidación mediante el mejoramiento de las prácticas. Si bien ya se estaba apoyando a la misma mediante becas en posgrados en educación, éstas no excedían las 60 solicitudes nuevas anuales. Es necesario señalar, que estos esfuerzos fueron importantes porque la formación de especialistas permitiría la formación de nuevos espacios de difusión dirigidos por expertos; no obstante, la novedad de la misma disciplina significaba que los posgrados, aun cuando contaban con becas del CONACYT, no formaba a los

estudiantes como investigadores; es decir, no conocían las prácticas académicas propias de la ciencia (Arredondo *et al*, 1984).

Recorte presupuestal década de 1980.

La década de 1980 en México se caracterizó por una crisis nacional, lo que redujo el presupuesto para la disciplina (además de muchos otros rubros). El Plan Maestro del CONACYT tuvo que ser dejado de lado, los apoyos se cancelaron, algunas instituciones fundadas en la década de 1970 desaparecieron, otras se mantuvieron apenas vivas, y muchos investigadores perdieron sus trabajos (Martínez, 1996); no obstante, se logró que se considerara a la disciplina como importante en el contexto nacional en muy corto periodo de tiempo.

Para la década de 1990, la economía mejoró, y con ella, se reiniciaron los gastos y las mejoras en IE (Martínez, 1996; Latapí, 1994). Las hemerotecas incrementaron sus materiales disponibles y muchas fueron fundadas. La Secretaría de Educación Pública (SEP) fomentó la IE entre los profesores, aunque no siempre se realizaba debido a la independencia de los estados de realizar sus evaluaciones. Para promover la IE en educación básica, la SEP junto con el CONACYT comenzaron a apoyar proyectos de investigación conjuntamente, lo que atrajo a muchos profesores de educación básica a la IE. De la misma forma, muchas instituciones comenzaron a aumentar sus posgrados en educación. Estos nuevos posgrados trataban de aprender de los errores de los pioneros, que mayormente, salvo algunos casos a nivel nacional (tres maestrías y un doctorado), no tenían posgrados de calidad que formaran a investigadores en IE con rigor académico.

De esta forma, una nueva ola de programas de posgrado inició de la mano de una gran cantidad de instituciones apoyadas por los fondos federales. Si bien no existe actualmente un listado completo de los programas en IE existentes en México, utilizando la base de datos del padrón de Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de CONACYT podemos observar la importancia que ha

tomado la IE en la actualidad. Hoy en día, existen 12 maestrías y 10 doctorados en IE. Si se amplía la búsqueda a posgrados 'educativos' se obtienen 41 resultados. Entre estos resultados se encuentran programas de matemáticas educativas, innovación educativa, ciencias educativas y tecnología educativa. Podemos decir, entonces, que existe una gran importancia de la disciplina hoy en día, y ha sido gracias a los esfuerzos de los investigadores, las instituciones de educación superior y los organismos financieros y políticos.

Recorte presupuestal 2017.

Se puede considerar, entonces, que la disciplina está consolidada el día de hoy; no obstante, en años recientes se vuelve a notar un cambio problemático que ya se ha visto anteriormente: recorte presupuestal y un posible retroceso científico que sin duda afectará a la disciplina.

El CONACYT fue duramente castigado en el presupuesto en el año 2017. Al igual que en el gasto en educación, el CONACYT mantuvo una racha de varios años con aumento en el presupuesto por parte del gobierno federal; no obstante, en el 2017 se le recortó un 21% del presupuesto; es decir, más de 7 mil millones de pesos (Cámara de Diputados, 2017). Esto significa que el CONACYT operó con casi el mismo presupuesto del año 2013. Esto a pesar de que los programas de becas, estímulos a investigadores, fondos sectoriales y demás apoyos a la ciencia no fueran reducidos.

Ejemplo de eso es el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). El padrón de beneficiarios del SNI muestra un total de 23,316 en el año 2015, 25,072 en el 2016, 27,185 en el 2017 y 28,633 en el 2018, y es necesario mencionar, que desde el año 1993, el número de investigadores con rango SNI se ha incrementado en cada año (CONACYT, 2011); es decir, sin importar si el presupuesto se reduce, el número de apoyo se mantiene o incrementa, además de que se deben seguir manteniendo los apoyos establecidos con anterioridad, como el SNI o las becas de posgrado.

En cuanto a las becas de posgrado, se puede observar el gran problema con el que CONACYT tuvo que lidiar en el año 2017. De acuerdo con el Padrón de Beneficiarios de Becas Nacionales de enero a diciembre del 2017 (CONACYT, 2017b), la erogación total en 2017 respecto a las becas efectivamente pagadas a los más de 72,000 beneficiarios fue de \$7,270,324,523 es decir, el total recortado en el 2017 equivalía a las obligaciones ya contraídas por el CONACYT con anterioridad y ese mismo año. Esto indica la gravedad del recorte presupuestario, pues debió haber muchos recortes a apoyo a otros rubros en CONACYT para poder mantener las obligaciones adquiridas.

El panorama anterior nos muestra un problema de grandes dimensiones que debieron sortear todos aquellos científicos que esperaban o recibían ya un apoyo del organismo federal. Sea cual sea la disciplina en la que se desenvolvían, todos los científicos y estudiantes de posgrado de México tuvieron que limitar sus recursos, buscar otros apoyos, o abandonar sus estudios o planes a futuro. Si bien todas las ciencias fueron afectadas, este texto se enfoca en la investigación educativa en el contexto anteriormente descrito, y en cómo las decisiones del gobierno federal han tenido un impacto mayor en la disciplina que crecía constantemente.

Consecuencias de los recortes.

Como ya se mencionó anteriormente, el recorte presupuestal que se vivió en la década de 1980 causó un gran retroceso de lo logrado en la década anterior. Muchas instituciones cerraron o clausuraron sus proyectos. Algo similar está sucediendo el día de hoy; no obstante, los programas e instituciones son más fuertes y a pesar de este recorte, ya tienen un momento que no es fácil detener.

Uno de los grandes problemas del recorte presupuestal es, como ya se dijo, los programas de becas. Esto ha causado que exista cierta cautela entre candidatos a ingresar a un posgrado al momento de aplicar. Esto se debe a que ya se ha visto que el CONACYT comenzó a excluir posgrados de sus programas de becas. El caso de la Universidad Veracruzana y la Maestría en Investigación Educativa

fue uno de los más llamativos. Las noticias indicaban que de los 21 estudiantes de nuevo ingreso en enero del 2017, ninguno había recibido, hasta finales de marzo, apoyo para cursar el posgrado (E-Consulta, 2017). Esto quería decir, que muy a pesar de desear cursar el posgrado, a muchos estudiantes les sería muy difícil trabajar y mantener un ritmo competitivo en el posgrado. Al final, intervenciones de los coordinadores, directores y estudiantes ante el CONACYT terminó en la asignación de las 21 becas a los estudiantes de la generación 2017-2019, tal como lo demuestra el Padrón de Beneficiarios de Becas Nacionales 2017 (CONACYT, 2017b). Éste no es un caso aislado, pues otros programas de otras disciplinas también sufrieron situaciones similares.

Es de interés señalar, que este problema es sólo la punta del iceberg. No existen reportes oficiales de cuántos apoyos fueron cancelados o suspendidos, pero con un recorte de 7 mil millones de pesos, es posible imaginarse que muchos apoyos fueron eliminados. Es particularmente de interés señalar, que estos recortes y sus efectos pueden coartar el creciente interés de las personas de formarse en IE. Al final, esto podría tener un impacto en la disciplina pasando nuevamente por la etapa cíclica que describí anteriormente, aunque con ciertas modificaciones en esta ocasión (ver Ilustración 2). A decir:

- 1) Los apoyos a la IE se han reducido, lo que genera incertidumbre respecto a la posibilidad de obtener una beca para la formación,
- 2) Esta falta de candidatos para nuevos posgrados detendría la investigación básica en la IE, deteniendo la creatividad,
- 3) Los proyectos que ya están encaminados serían los únicos que continuarían su camino, impidiendo la generación de nuevas LGAC,
- 4) La falta de nuevas LGAC afectará la cantidad de producción,
- 5) La falta de producción innovadora traerá una falta de interés a nuevas generaciones; es decir, los recientes recortes presupuestarios suponen la ralentización de la IE en términos de innovación, producción y evolución de la ciencia.

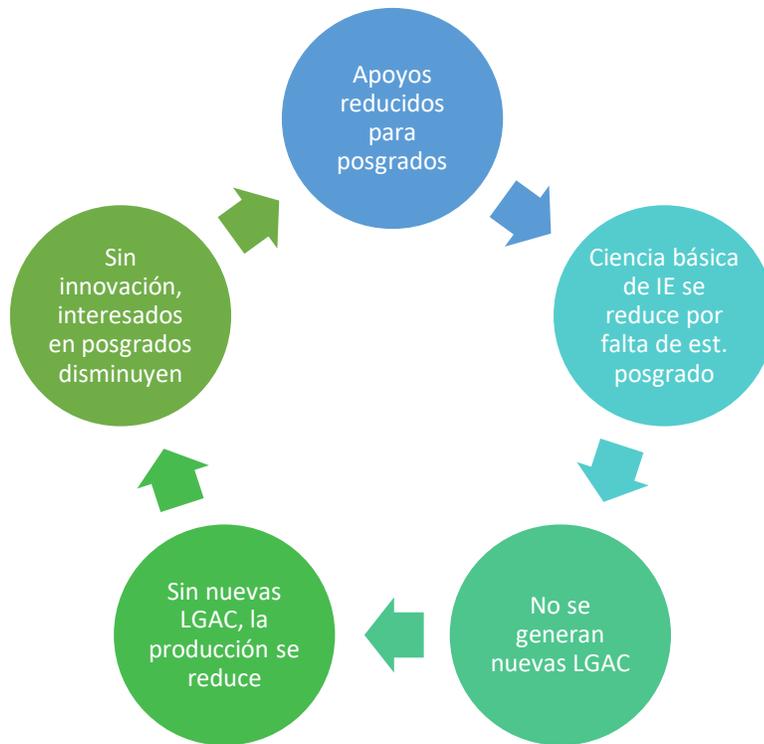


Ilustración 2 Situación de la IE en la actualidad.

Por ese motivo, se considera que los recortes presupuestarios que se han dado en los dos momentos analizados han causado un evidente retroceso para la ciencia. Particularmente, ha sido afectada la IE, pues mientras que la disciplina ya está consolidada, es innegable que sigue siendo rezagada detrás de ciencias exactas, naturales o físicas, las cuales siempre han sido primordiales para el CONACYT. Si se sigue obviando la importancia de las ciencias sociales y de la IE por parte del gobierno federal, ya sea mediante políticas o mediante el recorte de presupuesto, la IE nunca podrá tomar asiento junto a las ciencias duras o exactas, lo que continuará rezagando a la disciplina.

No se intentan minimizar los esfuerzos hechos en años anteriores por el mismo CONACYT, SEP, COMIE y otras asociaciones y dependencias, pues no se debe omitir la historia, pero es innegable, que si esta tendencia continúa, la IE sería de las ciencias más afectadas, pues su debilidad se acrecentará y afectará el desarrollo que se ha llevado a cabo durante tantos años.

CONCLUSIONES

Como se puede observar, la situación actual es similar a la de la década de 1980. Los presupuestos se han reducido, lo que sin duda impacta en la fuerza que se tendrá. Sólo aquellos programas de posgrado realmente fuertes se mantendrán activos. Los proyectos se reducirán, dejando en el camino a muchas LGAC que comenzaban a forjarse y que ya no podrán ser desarrolladas. Esto, a su vez, no permitirá que las personas que estaban desarrollándolas las continúen, y su estancia en la institución se vea dejada al azar, pues al no tener producción, los indicadores institucionales podrían mostrar una baja de su calidad académica, dejando a los investigadores al borde del desempleo.

Al mismo tiempo, las personas que deseen ingresar a un programa de posgrado podrían no estar interesadas en cursar un posgrado con LGAC con trayectoria larga, pero predecible o bastante estudiada; es decir, el interés decaería por la falta de innovación. Al final todo, esto impacta en la producción académica, que a su vez, es un indicador de la calidad de las investigaciones para el CONACYT. Esto podría terminar en la cancelación de apoyos para posgrados también, y al no haber interesados e innovadores, los apoyos sólo se reducirían cada vez más. Si bien el impacto sólo podrá observarse en el futuro, considero que es importante señalar hoy, que el problema existe y puede influir en el futuro de la IE en México.

Por lo anterior, resulta de suma importancia mantener los esfuerzos de la disciplina de continuar con la investigación, publicación y difusión de los trabajos innovadores; de esta forma, se podría evitar la erosión del momento que se tiene en la IE. Si bien esto implica esfuerzos personales, institucionales y gubernamentales, se debe tratar de mantener las discusiones y espacios sobre IE abiertos y disponibles para más personas, así se puede evitar una recesión en la disciplina como la vivida en décadas anteriores, y de tal forma, la IE podría tomar un papel cada vez más importante en el desarrollo científico nacional, y por tanto, ser considerada como esencial dentro del CONACYT.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Arredondo, M., Martínez, S., Mingo, A. y Wuest, T. (1984). La investigación educativa en México. Un campo científico en proceso de constitución. *Revista Mexicana de Sociología*, 46(1), 5-38. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3540290>
- Cámara de Diputados. (2017). Presupuesto de egresos de la Federación para el ejercicio fiscal 2017. Disponible en: www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/PEF_2017.pdf
- CONACYT. (1981). Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa. Plan Maestro de Investigación Educativa. México, DF: CONACYT.
- CONACYT. (2011). Estadística básica 2011. Disponible en: https://www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/sni/archivo_historico/estadisticas/Estadisticas_basicas_2011.pdf
- CONACYT. (2016). Manual del sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología 2016. Disponible en: <http://www.revistascytconacyt.mx/manual-sistema-crmcyt2016.pdf>
- CONACYT. (2017a). Manual del sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología Edición 2017. Disponible en: <http://www.revistascytconacyt.mx/manual-sistema-crmcyt.pdf>
- CONACYT. (2017b). Padró de beneficiarios de Becas nacionales 2017. Disponible en: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/becas-y-posgrados/padron-de-beneficiarios>
- E-Consulta. (2017). Becarios del CONACYT en la incertidumbre por recortes presupuestales. Disponible en: <http://www.e-veracruz.mx/nota/2017-03-23/educacion/becarios-del-conacyt-en-la-incertidumbre-por-recortes-presupuestales>
- Landsheere, G. (1996). La investigación educativa en el mundo. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

- Latapí, P. (1994). La investigación educativa en México. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, F. (1996). La investigación educativa en México en el contexto latinoamericano. En G. de Landsheere La investigación educativa en el mundo, pp. 347-399.

DATOS DEL AUTOR.

1. César Augusto Borromeo García. Licenciado en Lengua Inglesa, Máster en Educación Virtual y estudiante de Doctorado en Investigación e Innovación Educativa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo electrónico: cesar.bogc@gmail.com

RECIBIDO: 7 de septiembre del 2018.

APROBADO: 2 de octubre del 2018.